

á la embajada de Suecia, que no quiso aceptar, y se dió el mando del ejército del Reno y Mosela á Moreau, cuyos principios fuéron muy brillantes.

§ IV. Conspiracion realista. — Elecciones del año V. — Influjo de los clichyens sobre el nuevo tercio.

Las grandes crisis se habian concluido, pero las intrigas continuaban. Se hicieron tentativas á los ayudantes generales Malo y Ramel, á fin de comprometerlos en una conjuracion realista; el ministro de policia, Cochon, á quien instruyéron de todo, les mandó presentarse y acceder á las proposiciones que se les habia hecho, y efectivamente aceptaron una cita de los conspiradores. Tres agentes realistas que habian preparado el lazo, fuéron

cogidos en él: eran Duverne de Presle, antiguo emigrado que se ocultaba bajo el nombre de Dunan; Brottier, realista de buena fe, pero de pocos alcances; y Lavilleurnoy, llamándose ministro de Luis XVIII. Los papeles que se encontraron sobre estos individuos diéron lugar á otras prisiones, y la mas importante era la de Poly, baron aleman reconocido por comisario real, que convencido de haber hecho el papel de sanculote y participado en los excesos de 93, acababa de ser preso como terrorista.

Sus proyectos no eran menos execrables que los de Babœuf, y meditaba, como él, sacrificios sangrientos y venganzas. A la vuelta del rey los convencionales y jacobinos debian ser enviados á presidio, y Lameth,

Aiguillon, Menou, y los constitucionales de 89, con toda la memoria de los nobles, estaban destinados á la muerte. Se debia arrastrar á Lafayette por Paris, en una jaula de hierro, inventar para él nuevos suplicios, y convidar á todos los potentados á que enviasen diputados para ser testigos de esta atroz ceremonia.

Estos hechos resultaban tanto de las piezas que se hallaban en poder de los conjurados, quanto de las deposiciones de Malo y Ramel. Estos dos oficiales hicieron aun relaciones que conducirian á muy deplorables inducciones, si el papel que hicieron en todo este negocio, no hiciese sospechosa la verdad de su testimonio

Segun Malo, Fédouville, uno de los comisionados realesdijo, que los agen-

tes realistas, en tiempo de Robespierre, habian hecho subir al cadalso los miembros del parlamento de Tolosa; que se habian servido de la hacha revolucionaria para castigar esta compañía por su resistencia á los edictos del timbre y el consejo pleno, y sobretodo de haber provocado la reunion de los estados generales. Añadiéron que los agentes reales habian asegurado que ciento ochenta y cuatro miembros de los consejos, lo mas selecto de la sociedad de Clichy, se habian empeñado en restablecer el trono...; no nombraron sino á Lémérier y Mersan, miembros del nuevo tercio. Diéron tambien la lista del ministerio elegido por los conspiradores, que se componia casi en su totalidad de los miembros moderados de la representacion nacional, como

Siméon, Barbé-Marbois y Portalis, á quienes asociaron el ministro Cochon, que habia largado bandera en las conjuraciones del campo de Grenelle.

Esta nueva tentativa de los enemigos de la república dió motivo á una fermentacion general extraordinaria, y los consejos fuéron, por la primera vez, testigos de vivas discusiones y escenas tumultuarias. A propuesta de Defermon, los quinientos declararon que Malo y Ramel habian bien merecido de la patria. Cochon se apresuró á manifestar el asombro que le habia causado ver su nombre entre los ministros conjurados, y protestó de su odio al trono y la anarquía. Siméon siguió su ejemplo, y despreció con energía los honores injuriosos que le preparaban los agentes del realismo; y Tallien,

12 del
Pluvioso.

14 del
Pluvioso.

15 del
Pluvioso.

indirectamente atacado, se defendió mas sinceramente. Todas estas justificaciones eran acogidas con benevolencia, y Chazal las interrumpió para tomar el camino de las acusaciones. « No hay duda, Señores, dijo, los realistas conspiran, y es con el estandarte de la anarquía. Esta verdad justifica á aquellos que, hace un año, lo gritaban en el desierto. El realismo estimuló á Babœuf, y disparó los hambrientos del germinal y prerial. En estos dias me hallaba yo miembro de la comision de salud pública, y Barthélemi, nuestro embajador en Suiza, nos escribió: «Tendreis un movimiento, y para pagarle van de aquí á Paris muchos miles de lises.»

Chazal trataba de sacar de esta conspiracion realista la ventaja que los cli-chienses habian encontrado en la de

Babœuf. Lamarque habló en el mismo sentido, y Enrique Larivière, uno de los corifeos de la sociedad de Clichy, se atrevió aun á culpar á los anarquistas de una conspiracion cuyo objeto era tan claro. Se le llamó al orden, y los debates fuéron violentos. El presidente se vió obligado á cubrirse, en medio de un tumulto que recordaba las escenas deplorables de la Convencion.

El directorio envió los conspiradores á un consejo de guerra, como acusados de enganche. Este modo de hacer juzgar los ciudadanos por soldados era irregular y aun ilegal. Los acusados apelaron al cuerpo legislativo; se pasó á la orden del dia, y perseveraron declinando la jurisdiccion de la comision militar. El tribunal de casacion mandó traer á su oficio las piezas del

proceso, y el directorio prohibió á sus empleados obedecer á esta orden.

Un conflicto de jurisdiccion se estableció entre los primeros cuerpos del estado. Dumolard, Pastoret y todos los clichenses denunciaron como inconstitucionales los actos del directorio, y pidieron su anulacion y censura; pero el directorio fué sostenido por los patriotas, que tenian aun la mayoría. El consejo de guerra, por la relacion de Savary, fué reconocido competente, y los acusados Brottier, Lavilleurnoy, Poly y Duverne de Presle fuéron condenados á muerte; pero el consejo conmutó la pena en algunos años de reclusion. El directorio se indignó de esta indulgencia, y envió, por medio de un decreto, los acusados á otros jueces, por hecho de conspiracion.

18 del
Germinal.

Duverne de Presle hizo confesiones muy detalladas, de las que resultaba la prueba de un conspiracion muy extendida, manejada por Inglaterra, y con ramificaciones en todas las facciones. Esta conjuracion que tenia por objeto restablecer el trono, no reparaba en emplear como medio la anarquía, y muchos diputados eran los gefes. El directorio, á quien Duverne de Presle prometió revelar todo, con la condicion de que se le salvase la vida, reclamó una ley que permitiese hacer gracia á los culpables que prendiesen sus cómplices. Se dió principio á discutir esta proposicion, pero Duverne habiendo, desde las primeras revelaciones, acriminado algunos amigos del directorio; se suspendió la discusion por miedo de saber mas.

Mientras la sesion del año IV, los cli-chienses hicieron todos sus esfuerzos para derribar las barreras puestas por los convencionales entre los patriotas y la contrarevolucion: tratáron de hacer valer la ley del 3 del brumario, que excluía de las funciones públicas á los parientes de los emigrados, y pidieron que se mejorase la suerte de los sacerdotes; pero todas sus maquinaciones para dar mayor influjo al realismo, fuéron infructuosas.

1.º del
Vendimia-
rio.

En el momento en que la Francia parecia haber vuelto á los dias de su mayor tranquilidad, era natural que el gobierno pensase en darle una legislacion fija, y empezó la discusion de un proyecto de código civil, del que Cambacérès era relator; pero los trabajos fuéron lentos, fijando aun la

atencion demasiadas intrigas, y demasiado espíritu de partido.

Tal fué en Francia el primer ensayo del gobierno constiucional republicano, y fué generalmente afortunado; el cuerpo legislativo era moderado; el directorio patriota, y sus miembros bien unidos: solo Barras afectaba el aire de la corte, y manifestaba alguna propension á la arbitrariedad; pero sus colegas le contenian, y era demasiado conocido para que pudiese ser peligroso.

Mientras este período de diez y ocho meses, los Franceses volviéron á tomar enteramente su antiguo carácter, y la alegría se presentó de nuevo, degenerando en licencia. Barras tenia una corte mas corrompida que Luis XV, y antiguos cortesanos de Versalles, entre los que se distinguia el duque de

de Lauraguais, se honraban de ejercer en sus antesalas su antiguo oficio. Los salones, que se habian abierto desde el 6 del termidor, perdiéron insensiblemente su aficion á la política. No se ocupaban ya sino de los triunfos de nuestros ejércitos, y para ellos solamente habia entusiasmo. Nos habiamos hecho un pueblo mas amante de la gloria que de la libertad, y apasionado por las conquistas, los honores y los placeres. El nombre de Bonaparte estaba en todas las lenguas; los bellos hechos del ejército de Italia y de su gefe trasportaban de admiracion la nacion entera; no se afirmaba ni se negaba cosa alguna que no fuese por Bonaparte. Mas allá de los Alpes, se obtenian todos los dias nuevas victorias; habia recogido los mas bellos laureles en

Lodi, Cremona, Castiglione y Verona; Wurmser, destrozado á pesar de sus quadruplas fuerzas habia huido; Mantua y su guarnicion sitiadas dos veces se habian visto reducidas á capitular; el papa castigado por haber faltado á la fe de los tratados se humillaba segunda vez, y todos los pequeños príncipes italianos pedian la paz. En fin toda la Italia estaba conquistada, y Austria temia por sus hogares.

27 del
Brumario.

La mayor hazaña de esta campaña sin duda fué la batalla de Arcole. Despues de tres dias de un combate sangriento, Bonaparte tratando de animar sus tropas á pasar el puente defendido por la artillería y un fuego terrible de fusilería, tomó una bandera, y se fué á plantarla á la otra extremidad. Algunos granaderos siguiéron al jóven héroe, y su-

cumbiéron casi todos. Los que sobreviviéron le rodeáron, y arrojándose con él á un pantano, le cubriéron con su cuerpo, gritando: ¡ Soldados salvemos á Bonaparte ! Inmediatamente los granaderos se precipitáron á carrera tendida; tomáron las baterias, hecháron á los Austriacos, libertáron á su general, y le diéron la victoria.

Moreau, Kleber y Jourdan obtenian sobre el Reno las mismas ventajas; pero una desgracia irreparable mezclaba cipreses entre los laureles; el bravo general Marceau fué herido mortalmente en Altenkirkchen. Fué llorado por los Franceses y los enemigos; y se concluyó un armisticio para sus funerales, á los que los tenientes del príncipe Carlos tuviéron la voluntad de asistir.

24 del
Fructidor.

La Francia por sus triunfos tomaba

1° del
Brumario.

16 del
Brumario.

una actitud la mas imponente. La Puerta otomana envió un embajador á la república; el rey de Nápoles y el duque de Parma pidiéron la paz; el papa Pío VI se vió obligado á seguir su ejemplo; el rey de España concluyó con el directorio una alianza ofensiva y defensiva, y se hizo nuestro mejor amigo.

1º del
Ventoso.

Las elecciones del año V, que habian tenido lugar á influjo de Clichí, inspiráron al directorio y los republicanos nuevos miedos. Se estaba en vísperas de una sesión borrascosa, y se contaban ya los partidos; los clichenses, á quienes los republicanos moderados conocidos bajo el nombre de *constitucionales* tenian muchas veces la imprudencia de unirse, componian la mayoría, y densas nubes anunciaban la tempestad. La mayor parte de los miembros del tercio

del año V eran atrevidos y fanáticos, y su marcha era bastante franca, para que se pudiese descubrir fácilmente que buscaban el trono. Los antiguos diputados clichenses, fuertes con estos nuevos auxiliares, tomáron tambien una actitud mas hostil contra la república, de modo que no se hablaba ya sino de aniquilar los terroristas, y bajo este nombre, se comprehendian los patriotas, los ex-convencionales, y todos los hombres que habian tomado una parte activa en la revolucion.

La masa de la asamblea se separaba cada vez mas de las ideas republicanas. Imbert-Colomès, Mersan, Lémérere Willot y el general Pichegru, que su anterior traicion habia designado á los votos de Clichí, estaban vendidos al realismo antiguo, y otros diputados

realistas por sentimiento , por negligencia ó por ambicion, estaban aun tan asustados del desenfreno, que por evitarle hubieran hecho el sacrificio de una sabia libertad. Se veian á la cabeza de estos últimos á Siméon, Portalis, Barbé-Marbois, Tronçon-Ducoudray y Camille Jourdan, que deseaban una monarquía constitucional; y Boissy d'Anglas y algunos otros diputados, que querian conservar la constitucion republicana, se reunian á ellos, porque temian la vuelta de los excesos del terror que desaparecieron para siempre.

Los republicanos eran los menos numerosos , pero se apoyaban aun en la opinion del pueblo el y ejército, y en la fuerza del directorio. A su cabeza se hallaban muchos hombres de talento,

como Chénier, Boullay (de la Meurthe), Bailleul, Chazal, Juan Debry, y el general Jourdan , que una gloria sin mancha recomendaba á la estimacion pública.

Desde el primer dia de la sesion se midieron los partidos, tratando de la eleccion de un presidente. Los republicanos del consejo de los quinientos presentaron el bravo general Jourdan; pero Pichegru, candidato de Clichí, fué elegido. Uno de los cinco miembros del directorio debia cesar en sus funciones al mismo tiempo que el primer tercio de los consejos. Clichí le reemplazó por Barthélemy, embajador en Suiza, hombre nulo en todo el curso de su carrera política, y que estaba á disposicion de todos los menores. Succedió á Letourneur, republicano de

1º del
Prerial.

5 del
Prerial.

probidad, pero con poco influjo, y se dijo que la salida de este último fué mas bien concertada por sus colegas, que por la voz legal de la suerte. Estaban convenidos que Letourneur dejaria el primero este alto puesto mediante una indemnizacion pecuniaria. En el momento de tirar la suerte, cinco bolas fuéron colocadas en una urna, en la que los cinco directores metieron la mano. Letourneur tomó la bola negra, que se habia hecho calentar para conocerla, y volvió á entrar asi en la vida privada, despues de haber recibido el precio de su condescendencia.



§ V. Sesion del año V. — Anuncios de nuevas turbaciones.

Las primeras operaciones del cuerpo legislativo, renovado, anunciaban demasiado el espíritu que animaria sus discusiones, á pesar de que el consejo de los antiguos manifestaba aun alguna moderación; pero los clichyensés de los quinientos pasaban todos los límites. Seguros de la mayoría, nada respetáron, y tomáron una actitud insolente, opuesta á la aparente dulzura que habian hecho ver el año precedente. Apenas empezaba la sesion, pedian todos los dias la relacion de las leyes revolucionarias, que hubiera valido mas no llevar; pero eran de una grande utilidad momentánea, y era imposible destruirlas, sin entregar la república á los ata-